

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

MATTHEWS, J.: *Voces de la trinchera. Cartas de combatientes republicanos de la guerra civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

El lado humano de la guerra

En las guerras que cotidianamente introducen en nuestras vidas los medios de comunicación, nos resulta fácil percatarnos de la crueldad que las mueve. Las imágenes que nos ofrecen hablan por sí solas de las penalidades humanas que provocan, como el sufrimiento, el miedo, el horror, la sangre, la destrucción, etc. y nos acercan a la tragedia. Vemos en vivo y en directo lo que es la guerra. Al margen, claro está, de que esas imágenes sean fugaces, las relativicemos por ser cotidianas y terminemos por asumir las tragedias que hay tras ellas como algo que, sencillamente, pasa a otros.

Las guerras de antaño nos resultan más difíciles de entender. Necesitamos testimonios que nos ayuden a comprenderlas y a explicarlas mejor. Esto nos ocurre cuando nos acercamos a nuestra Guerra civil. Abundamos en el análisis de las batallas, teorizamos sobre la filosofía que mueve el conflicto, hablamos de guerra de ideas, de dos Españas... pero ¿llegamos a saber cómo la vivieron aquellos que, desde las trincheras o los campos de batalla, eran protagonistas directos? ¿Qué pensaban aquellos soldados de lo que tenían entre manos, tan peligroso como para poder terminar con sus vidas?

Una manera de aproximarnos a la historia real de la guerra es a través de las cartas que los soldados enviaban desde el frente. Encontramos así el lado humano de la guerra. Es lo que aporta el libro que acaba de publicar Alianza Editorial “*Voces de la trinchera. Cartas de combatientes republicanos en la Guerra civil española*”. Es de James Matthews que hace un par de años nos ayudaba a conocer mejor al soldado que luchó en dicha guerra en su interesante “*Soldados a la fuerza. Reclutamiento obligatorio durante la Guerra civil*” (Alianza Editorial, 2013).

La utilización de estas cartas como documento histórico nos obliga a tener en cuenta los condicionantes a los que estaban sometidas: la censura militar, el miedo que movía a sus protagonistas, la autocensura, etc. Sin olvidar que quienes las escribían eran reclutas forzosos, no voluntarios. No es por ello extraño que en ellas no aparezca el lado heroico de la guerra. El soldado, expuesto a sufrir las peores consecuencias de la guerra, solo tiene claro una cosa: que en el campo de batalla o mata o le matan. Porque en eso, en matar, consisten sustancialmente las guerras. Y, claro está, esto tan importante, el riesgo a perder la propia vida genera lo que muestran estas cartas una y otra vez: cansancio, deseos de que finalice, escepticismo, descreimiento político... y deseos de volver a casa.

El libro aquí comentado muestra unas dimensiones poco conocidas de la realidad cotidiana de la guerra. Citaré alguna de las más notables. Por ejemplo, no era infrecuente la confraternización con el enemigo, el entendimiento entre los dos bandos que día tras día

permanecen en las trincheras. Esto llevaría a intercambio de productos, a ponerse de acuerdo para no dispararse en ocasiones concretas... A la memoria me viene “La vaquilla”, el film de 1985 de García Berlanga con aquel brigada Castro encarnado por un magnífico Alfredo Landa y el teniente Broseta al que José Sacristán da vida.

¿Qué nos cuentan hoy estas cartas escritas en el Frente de Andalucía desde mediados del 38 hasta marzo del 39? Echan la culpa de aquella guerra a quienes están en las alturas –y no en el frente, claro–. Los soldados viven con disgusto las directrices de los comunistas –que dominan el Ejército Popular– y se quejan del trato desigual. Muestran un odio contra los fascistas y contra italianos y alemanes, a los que consideran invasores extranjeros. Pasan hambre. Desconfían cada vez más del discurso oficial. No tienen un material adecuado para la lucha. El rancho es escaso, igual que el agua, y los víveres están estropeados –muestran asco al comer carne de burro– y, consecuencia de todo ello, sienten que pierden peso.

La escasez de todo, la precariedad, interesa más que la violencia a la que recuerdan en sus cartas: “no podemos salir de la trinchera ni para orinar siquiera que nos cosen a tiros”; como principal peligro apuntan “la aviación enemiga”. Maldicen la época que les ha tocado vivir. Algunos, aun desde sus postulados izquierdistas, invocan la ayuda de Dios.

Por otra parte, las cartas revelan infracciones graves de la disciplina en el Ejército Popular. No faltan huidas, deserciones... Y, en algunos casos, ante la falta del pago correspondiente apuntan como solución: “el próximo mes en el Ejército de Franco”.

También nos permiten conocer estas cartas que, desde las trincheras, los soldados siguen el curso de la guerra y conocen las diferentes campañas, así como a los líderes, incluidos Franco y Hitler. Sin embargo es curioso que no aparece jamás ni Stalin ni referencia a la URSS, tal vez, comenta Matthews, por miedo a la reacción del SIM si la carta caía en manos de la censura. Se hace seguimiento de cómo se realizaban los reemplazos. Y, en fin, los silencios son también indicativos. Silencio sobre un tema tan presente como la prostitución o las no infrecuentes automutilaciones.

En resumen, en este libro el autor ha sabido utilizar con destreza un material documental procedente del Archivo de Ávila que nos permite ampliar nuestro campo de visión sobre un tema tan complejo como la Guerra civil española.

Luis Palacios Bañuelos
Universidad Rey Juan Carlos